

Texto de Miguel Gonzalez Virgen

Erika Harrsch:

La Encrucijada del Post-feminismo, ó El Santo y Blue Demon contra las Mujeres Mariposa

Erika Harrsch está dedicada intensamente a representar el despliegue de los diferentes mecanismos y estrategias con las que los individuos contemporáneos enmascaran elementos esenciales de su ser individual: las emociones y percepciones que desde el interior del yo reclaman una presencia en el mundo. Para Erika, el reclamo de esa presencia tiene la misma urgencia que el de las mariposas que emergen al mundo para reclamar su espacio, su tiempo y su propia expresión estética. Es el reclamo de la naturaleza esencial, que siendo sujeta al dominio de lo racional termina por surgir al exterior pero no puede hacerlo sino disfrazada por el mismo racionalismo que la explota: la naturaleza impulsiva y delirante se ha convertido en una Circe clandestina y seductora que sólo puede salir disfrazada, momentáneamente.

Como nuestras emociones y nuestros impulsos, las mariposas enmascaradas emergen desde su oscuro capullo y despliegan su poder sensual—solo para luego ser desechadas como un héroe sacrificable cuando ya no tienen más uso. Por eso nuestros héroes urbanos, enmascarados, están atentos al impulso sexual, lo disfrutan, aceptan que dicho impulso podría perderlos, pero atan su cuerpo a las normas sociales, a lo racional. Pueden entregarse al sexo un rato, “hacer como si” se perdieran en él, pero en realidad están siempre actuando dentro de un límite del que pueden salir y volver a su vida normal y estructurada, racional, ilustrada, desenmascarada. Para no terminar sacrificados, como las mariposas.

La obra de Erika Harrsch está enfocada en revelar el destino común, interrelacionado, de uno de los seres más frágiles de la naturaleza, la mariposa y los impulsos de la naturaleza interna femenina. Su análisis parte del punto en el que la teoría crítica dejó el análisis sobre los mecanismos de explotación de la mujer, análisis por el que el feminismo clásico entendió que recuperar el placer sexual como una prerrogativa inalienable de la mujer era una forma de superar el papel pasivo y contractual de las mujeres en la sociedad patriarcal. Pero Erika Harrsch entiende claramente que ella vive en la sociedad post-feminista, y que en ésta, la mujer ha descubierto que al asumir un papel equivalente al lado del hombre en la sociedad explotadora de la naturaleza, ya no es el hombre sino ella misma la que explota y subyuga su sexualidad. Por ello, la sensualidad femenina que Erika Harrsch retrata con maestría no es ya la sensualidad abierta de la naturaleza, sino una sexualidad disfrazada, a la que se le permite actuar en una escenografía de dominio, inclusive de dominio sobre el hombre, generando la apariencia de liberación de su cuerpo y de dominio sobre lo masculino, pero que en realidad termina siendo una puesta en escena dirigida por la conciencia racional y ordenadora, esta vez de la propia mujer. Ella es ahora la enmascarada.

Miguel González Virgen 2008